

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Encaminándonos hacia la conclusión del Año, la liturgia nos orienta hacia las "últimas realidades", no para llenarnos de angustia, sino **para iluminar nuestra existencia de esperanza**, que es una **dimensión fundamental de la experiencia de fe cristiana**. Esta esperanza **da sentido al presente**. Todo el anuncio cristiano y toda la existencia de los cristianos se caracterizan por esta **tensión hacia el Reino**, hacia esos Cielos y Tierra Nuevos Prometidos por Dios en la Resurrección de Jesús. La Palabra de Dios nos invita a tomar nota de **dos realidades inseparables entre sí e indispensables para nosotros: la fidelidad de Dios a los hombres y la fidelidad de los hombres a Dios**. Dios no abandona a la muerte a sus hijos, porque la vida eterna prometida es el signo pleno y perfecto del Amor de Dios por nosotros.



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Marcos (Mc 13,24-32)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo el cielo. Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

Palabra del Señor.

1L El cristiano es un **peregrino en esta Tierra**. No es un ciudadano, sino un exiliado en marcha hacia la verdadera "patria". Considera la Tierra no como una morada permanente, sino como la **etapa de un viaje**. Por eso no construye una casa de piedra sólida, sino sólo una tienda, como el viajero que se detiene en el desierto. «El cristiano no es un evadido, al contrario, un comprometido como persona en el aumento, en la salvación del mundo. Sabe que el universo entero tiene un solo principio de consistencia, de movimiento, de fin: Cristo, porque *"por medio de Él se han hecho todas las cosas y en él encuentran su consistencia"*.

2L El tema del Apocalipsis se ha convertido en un tema de moda. La literatura y el cine utilizan esta palabra para describir el miedo que nuestro tiempo vive cada vez más. Pero **el anuncio del fin de las cosas, no es la Buena Noticia del Evangelio**. El Señor dice algo totalmente diferente: **Anuncia una Nueva Creación, ya ahora, en nuestro tiempo inquieto**. Sin embargo, en la visión apocalíptica moderna hay una verdad que debe tomarse en serio, porque precisamente a través de la conciencia del fin de las cosas, de la muerte personal, se comprende la **increíble novedad del Evangelio**, que nos quiere liberar del miedo.

Pausa de silencio

1L Hay una verdad que se puede anunciar con las palabras sencillas del Evangelio: *«El cielo y la tierra pasarán»*. Nuestro mundo, nuestro entorno vital es provisional. Provisional es también nuestra vida, la vida de la humanidad. El sentido de esta provisoriedad se había diluido en nuestra conciencia. Se puede describir un **Apocalipsis** con el lenguaje de nuestro tiempo, ya no mitológico, sino **científico**, que puede comparar, por ejemplo, la tierra con una **nave espacial lanzada al espacio, cuya tripulación se da cuenta de que ya no hay combustible**. Es fácil imaginar su estado de angustia.

2L Vivimos en un clima de incertidumbre y miedo, y no debemos sorprendernos de que las nuevas generaciones se vuelvan locas, escépticas, cínicas y violentas. Hemos esparcido este veneno por el aire. **Nuestra tarea es decir hoy la palabra nueva que captamos en el lenguaje apocalíptico: «El Reino de Dios, el tiempo nuevo, ya ha comenzado y está dentro de nosotros»**. En lo íntimo de las conciencias ya está todo el futuro. Es inútil interrogarnos sobre cuándo llegará ese final, como hacen algunos movimientos que ya han fijado la fecha en un tiempo no lejano. **Lo que importa es ver el nuevo tiempo. La palabra que nos dice el Señor es la de la vigilancia.**

Pausa de silencio

1L No debemos establecer los calendarios del futuro, sino **discernir en el presente los cambios, para captar los gérmenes del reino de Dios, un tiempo de justicia, de paz y de fraternidad, integrado con la palabra que sólo la fe puede decir, que es la de la resurrección y de la vida eterna**. Hay un abuso de fe, y por tanto una falsa fe, que consiste en no observar las ramas que ponen piedras, más aún, en sacar de la noticia que «todo acaba» la ocasión de decir que «por tanto, es inútil comprometerse». Entonces una fe malentendida practica la alienación.

2L La resurrección no podemos describirla, sino sólo aprenderla a través de la lectura de lo que nace y lleva en sí los reflejos de lo que llamamos el Reino de Dios. Vivimos en lo provisional. **Nuestra vida puede ser interrumpida de repente, no por la improbable caída de las estrellas en las que pensaban los antiguos, sino por la caída de las bombas que matan o por la venganza de la naturaleza por el daño que el hombre les hace**. Entonces debemos estar en contra de todo lo que trae destrucción y muerte. En lugar de aferrarnos a religiones de huida, **debemos ser leales y fieles a un mensaje que nos obliga a estar atentos a los signos de los tiempos y ponernos del lado de la vida.**

Pausa de silencio

1L Esta es la fe que no tiene nada que ver con las religiones apocalípticas, que prevén continuas catástrofes. Debemos ser hijos de la vida y amantes de la vida. La madre que espera un hijo no puede hacer sólo cálculos sobre el día de su nacimiento, sino que debe vivir en función de lo que lleva consigo. Así, si este Reino de Dios lo llevamos en nosotros, debemos vivir en su función, es decir, ayudando a todo brote de justicia, favoreciendo toda aspiración a la paz. Entonces la vigilancia debe ser llevada al extremo.

2L **Lo que vendrá depende de nosotros, de todos los hombres de buena voluntad, que aman la vida y rechazan la voluntad de poder**. Este es el sentido de responsabilidad del que nos llena el Evangelio. Deberíamos tener generaciones decididas a impedir las guerras y el odio que las prepara y el caos de la naturaleza.

Pausa de silencio

1L Deberíamos tener generaciones decididas a impedir las guerras y el odio que las prepara y el caos de la naturaleza. Por desgracia, no tenemos mucho valor, porque sólo hablar de compromiso por la paz y por la naturaleza significa levantar mil reservas ideológicas incluso en quienes son apasionados partidarios de ella. **Debemos educar a generaciones nuevas, decididas a hacerse cargo de la tierra y a impedir que se sigan sembrando en ella las condiciones de la injusticia, de la violencia y de la destrucción de la naturaleza.**

2L El cristianismo debe convertirse en un punto de encuentro del ecumenismo de los hombres de buena voluntad, cristianos o no. En el extremo peligro el cristiano debe saber decir: Esta es la nueva ética que debería salir de la situación que compromete sobre todo a los creyentes y a los que tienen poder político y económico. **El Apocalipsis puede llevar a la parálisis del compromiso y Jesús ha venido a sacudir las conciencias con el anuncio de la vida.** Nosotros, como creyentes, debemos cumplir la misma misión.

Pausa de silencio

1L El drama de nuestro tiempo es la desproporción entre los problemas creados por la ciencia y la conciencia moral. Esos problemas son inmensos y la conciencia moral aún no está lista para afrontarlos. **No hay salvación si no damos un salto de calidad, si la conciencia no asume dimensiones adaptadas a la gravedad de los problemas.** Esta es una tarea que corresponde a nuestras generaciones para que tengan un nuevo conocimiento de los problemas, ya que ahora tenemos posibilidades inéditas para afrontarlos. Que **la Palabra de Dios nos ayude en este gran compromiso.**

2L Señor, que nos has indicado como modelo de fidelidad no la doctrina o la observancia exterior de los maestros de la ley, pero la disponibilidad y la generosidad de los pobres, ayúdanos a acoger esta enseñanza tuya venciendo la ilusión de una existencia todo programado por nosotros, y confiando en el coraje de un donar en el que lo que parece perdido se encuentra en el nivel más gratificante del Amor. Señor Jesús, que en la Eucaristía nos haces revivir la experiencia de Tu Amor, haz que nuestro deseo de fidelidad a tu palabra **nunca se convierta en pura observación exterior pero compromiso de generosidad sin medida para construir con los pobres del Evangelio una ciudad de los hombres menos diferente de la ciudad futura a la que nos llamas.**

Pausa de silencio

1L «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán». Una profecía de esperanza, una certeza que en el curso de los acontecimientos hace eterna la Palabra que no pasará: **Cristo es la Palabra, el alfa y la omega, el comienzo y el fin.** El Maestro de Galilea es el cumplimiento de nuestras expectativas y esperanzas. El Cielo y la Tierra pasarán, la provisoriedad nos concierne, chispas en la mecha el tiempo que se nos da. **Todo pasará pero su Palabra no pasa,** porque el Maestro ha entregado a la historia la palabra definitiva: *Pequeño rebaño, no tengas miedo, yo estaré siempre con vosotros.*

2L ¿Se olvida una mujer de su hijo, para no conmovirse por el hijo de sus entrañas? “Aunque se olviden, **yo nunca te olvidaré**”: Palabra de ternura, palabra de compañía que fundó la nueva relación entre nosotros y lo eterno, haciéndonos hijos del Altísimo, partícipes de su amor. **«No tengáis miedo», «porque no he venido para condenar al mundo, sino para salvar al mundo».** Su Palabra no pasará: Hoy, penúltimo domingo del Tiempo Ordinario, **estamos llamados a reflexionar sobre los últimos días.** El fin, en virtud de la promesa del Maestro, ya no es vivido por el creyente como opuesto a su existencia, sino como **un complemento.**

Pausa de silencio

1L Los primeros cristianos esperaban la Bienaventurada Esperanza, estaban a la espera del encuentro definitivo, **no tenían miedo: «Ven, Señor Jesús»**, esta es su oración, **ven pronto**, no te retrases. La fe orienta al completo abandono en las manos de Dios e induce a considerar la **propia vida abierta al futuro de un encuentro decisivo. La fe pone al creyente en condiciones de mirar el propio pasado con confianza, aunque esté lleno de sufrimiento, porque sabe que el propio futuro es un futuro de bien. Con la mirada al pasado cuenta la debilidad, dirigida al futuro, siente la fuerza que deriva de la promesa del Señor: «¡Yo he vencido al mundo!».**

2L El hombre de fe, el compañero de camino del Maestro de Galilea, seguro de **que ninguna de las palabras de Jesús pasará, vive el presente con más valentía, en la humildad de lo que no tiene, con la conciencia de que si Dios está de su lado el mundo y la vida serán transformados en luz eterna. ¡Qué grande es la fe! Qué alegría poder abrir el corazón a la esperanza de cielos nuevos y de tierras nuevas, qué gran cosa poder gritar: «Ven, Señor Jesús».** La invocación de los primeros cristianos debería transformarse para todos los hombres de fe en una oración continua que se repite día a día en los momentos difíciles: «Marana Thá», **cuando las cosas van mal, cuando el mundo parece contrario, cuando se experimenta el sentimiento de la derrota, cuando el cielo parece estar en contra, cuando parece que ha llegado el fin de su mundo.**

Pausa de silencio

Salmo 15

Canon...

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Canon...

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Canon...

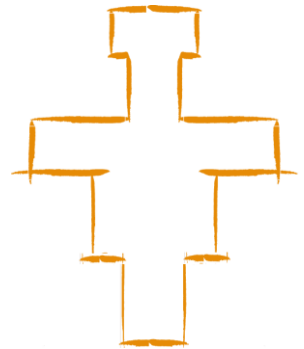
Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

Catástrofes e inundaciones, terremotos que sacuden la tierra...
Crisis económicas y sociales, violencias y guerras...
Cuando suceden, Jesús, nos sentimos
como hierba a la merced de la tormenta.
Corremos el riesgo de caer en la angustia y el miedo,
abandonados a nosotros mismos.



*No quieres que seamos víctimas
de la depresión y de la alarma
y nos enseñas a mirar al futuro con confianza y esperanza.
Sí, la Historia no está en las manos del azar,
ni en las del malicioso, ni en las del más fuerte, del poderoso de turno...
Si así fuera, tendríamos todas las razones
para angustiarnos, para preocuparnos.
Pero eres Tú, Jesús, el Señor de la Historia,
Tú quien la conduce y la guía hacia su cumplimiento.
Y, por tanto, mi existencia y la de toda la Humanidad
está en Buenas Manos,
confiada a Ti para realizar Tu Designio de Amor.
Concédeme mantener la calma
en medio de las tempestades
y leer también los cambios con tu mirada, límpida y profunda. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.